

¿Cuántos años hace que en Palencia se emplea este tipo de trillo de pernal?...

(Nota de la Redacción.—Creemos saber funcionan también actualmente, trillos como los descritos en esta nota, en Añua (cerca de Vitoria) y otros pueblos alaveses y navarros.—Agradeceremos nuevas comunicaciones sobre este tema).

Juan Miguel SANSINENEA

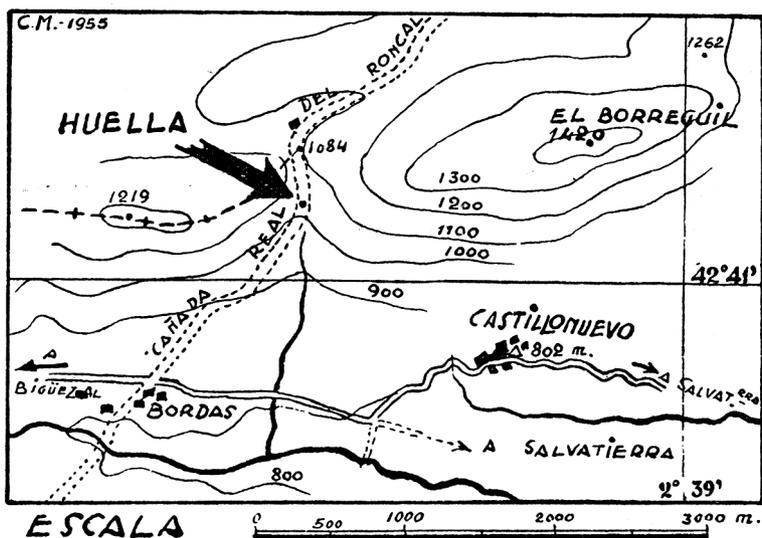
35.-Curiosa huella sobre una roca en la cañada real del Roncal (Navarra)

Hemos tenido ocasión de observar distintas huellas fósiles de animales contenidas en una roca. En nuestras visitas a cavernas del país, hemos visto la huella de la zarpa del oso impresa sobre la arcilla o revestida de concreciones calizas de distinto espesor. Por asociación elemental obligada, hemos relacionado estas huellas antiguas con las observadas sobre los senderos angostos de nuestros montes frecuentados por el paso de animales: huellas sobre el barro o pulimentos en la zona roquera debidos al pisar o resbalar de los cascos sobre la desigualdad de las superficies que los animales habían de atravesar en su obligado paso.

Pero en nuestra reseña queremos referirnos a una huella animal realmente insólita grabada sobre la superficie de una roca en un paso angosto, obligado, de la Cañada Real del Roncal.—Navarra.

Haciendo la excursión por visitar la cumbre del Borreguil (1.420 m.) el 13 de octubre de 1940, habíamos partido del pueblecito de Bigüezal —Navarra— sobre el camino que, por Castillonuevo, se comunica con Salvatierra de Esca —Zaragoaz—. A la hora y media de marcha alcanzamos una agrupación de bordas en el cruce del camino con la Cañada Real del Roncal que en esta zona, desciende del collado que enlaza la citada cumbre del Borreguil con la Sierra de Illón. Siguiendo la cañada, iniciamos la ascensión al citado collado dominando progresivamente el desnivel sobre los próximos barrancos de Castillonuevo. La cañada penetra el corazón mismo del barranco que forman las vertientes sur-occidental del Borreguil y la oriental de Illón. El paso se hace áspero y molesto por lo agreste, entre senderuelos de ovejas y bloques de roca, matorrales y arbustos, Aquí tenemos ocasión de observar el fenómeno: so-

bre la superficie plana fuertemente inclinada de un bloque de roca, la huella clara, profunda, alargada en el sentido de la máxima pendiente, de las patas delanteras de la oveja en el forzado resbale que precede al obligado salto para salvar, en descenso, el fuerte escalón impuesto por la dimensión del bloque y proseguir su marcha camino del llano. La observación del fenómeno nos distrajo hasta que entendimos encontrar su explicación lógica, sencilla y única:



El paso de la cañada en el punto que señalamos, se ve tan constreñido por el barranco que obliga a los rebaños a realizar un descenso apretado y tan estrecho que gran número de animales se hallan materialmente obligados, empujados a realizar este resbale y salto que hemos señalado. El que haya tenido ocasión de contemplar el paso de rebaños de ovejas en zonas similares de nuestras montañas y observado el proceder de los animales para salvar obstáculos como el que hemos reseñado, habrá tenido oportunidad de verlas actuar en la forma indicada.

¿Desde cuándo han atravesado los borregos del Valle del Roncal este paraje y saltado la roca resbalando primero sobre su áspera superficie? ¿Cuántos centenares —millares, acaso millones— de ovejas se han visto forzadas a realizar la circence cabriola sobre la roca en el transcurso de los años —de los siglos, milenios

tal vez— hasta que las blandas pezuñas de los dos dedos de sus patas delanteras consiguieran ahondar la dura roca y dejar en ella la profunda impresión de la huella que apreciamos en nuestros días?

Porque si los borregos de hoy, cuando descienden este barranco y salvan el paso señalado, se encuentran las cosas notablemente favorecidas por la acción continuada de sus viejos antepasados: dejar resbalar sus patas delanteras por la huella hasta encontrar el hueco en que termina, punto ideal de posición y apoyo para hacer un salto cómodo y perfecto.

Terminamos recordando al lector que desde nuestra data vamos por el tercer lustro; no sabemos si actualmente se conservan en aquella situación observada el paso, la piedra y la huella.

Agosto, 1955.

Carlos MENAYA

36.—Un alavés preceptor de caza del Rey Alfonso XII

Una de las zonas alavesas más abundantes en caza, ha sido, en tiempos aún no lejanos, el termino de Salvatierra con sus pueblos colindantes; los montes bajos de Mezquia y Eguilaz, las ilarras de Langarica y Ezquerecocha, los altos de Munain, Zuazo, Heredia, Dallo, etc., todo ello poblado de otacas, enebros y brezos, eran cazaderos realmente excelentes por su gran abundancia en liebres y perdices; no debe extrañar por tanto que Salvatierra fuera villa de muy expertos cazadores; hace muchos años hemos conocido algunos, que en el último tercio del siglo pasado, gozaron de mucha y merecida fama; que fueran buenos tiradores tiene fácil explicación, mucha caza para practicar y pocas escopetas, y éstas la mayor parte de pistón, así que era necesario afinar la puntería para no errar el tiro.

Por aquella época el Rey Alfonso XII manifestó deseos de aprender a cazar y tirar la perdiz a perro puesto; para ello era necesario buscarle un buen maestro.

Como la pericia de estos cazadores salvaterranos llegó a la Corte, se eligió a uno de los más afamados, a don Pablo de Landazabal —persona a la que nos unió muy buena amistad a principios de este siglo y de quien recogimos esta información—. Lle-